

MAS ALLA DE LO INMEDIATO

Xavier Moyssén L.

Quiero suponer que quienes en FEMSA tomaron la decisión de cerrar el Museo de Monterrey (MUMO), se preguntan cómo es posible que el grupúsculo de quienes lamentamos y reprobamos el hecho, no alcancemos a entender las razones que los llevaron a esta acción, toda vez que a sus ojos la misma fue motivada con el fin de poder continuar haciendo el bien en una sociedad que tanto lo necesita.

Estas líneas pues, están destinadas a señalar uno de los muchos aspectos que pudieron estar ausentes en la reflexión que llevaron a cabo antes de optar por el cierre permanente del Museo: el de la educación y el papel que en ella desempeñan los museos.

Desgraciadamente tendemos a considerar que educación únicamente se refiere a los aspectos académicos, en tanto que cultura es aplicable sólo a las llamadas “bellas artes” o cuando mucho a algunos aspectos de lo popular y lo folklórico. Aún y cuando entre los especialistas se sabe bien que lo educativo no se restringe al aprendizaje escolar (en cualquiera de sus niveles) y que abarca muchas otras áreas, incluidas las de la sensibilidad tan importantes como el ABC o las tablas de multiplicar, parece que sus conocimientos y opiniones aún no alcanzan a permear todos los campos de la sociedad.

El afirmar que gracias al cierre del MUMO se podrán reorientar los recursos a la atención de otras áreas, como la educación (sic) o hacia las menos favorecidas socialmente y por tanto más conflictivas (drogadicción, alcoholismo, niños de la calle, pandillerismo, etc.) demuestra lo expuesto en el párrafo anterior y que efectivamente nunca tomaron en consideración los alcances que el Museo tenía y podía alcanzar. Muchas de las raíces de los problemas que ahora se pretende atacar con esos recursos, incluido el entendimiento de la importancia que tiene la conservación del medio ambiente, se encuentran sino exclusiva sí preponderantemente, en la falta de una educación de la sensibilidad. Así pues ahora resulta que desandan 23 años de un camino que los conducía exactamente a donde ahora quieren servir. Claro que lo que hay que advertir es que ni en el caso del Museo ni en el de las acciones que ahora iniciarán, los resultados son inmediatos y menos aún medibles en términos cuantitativos.

Ni la mejor galería del mundo (como si hubiera tantas de esas en la ciudad) puede sustituir al peor de los museos. En ellos, los museos, no sólo se aprende a apreciar uno de los mayores tesoros de la humanidad, su expresión sensible materializada en las obras de arte, sino que ahí también se abre un espacio para entender lo que es la reflexión, el sentido de la cosas –que no está en lo material--, la trascendencia, lo espiritual que nos eleva sobre los animales. ¿En dónde ahora todos esos que no han

sido favorecidos por la sociedad podrán tener ese espacio? ¿En dónde se les va a educar en este sentido? Ver más allá de lo inmediato y concreto es lo que se debería haber tomado en cuenta antes de decidir cerrar el Museo de Monterrey.